

NO'J WINAQ

LA REVISTA DE LAS JUVENTUDES

EDICIÓN 01 OCTUBRE 2026



Editorial

Nos han repetido hasta el cansancio que la política necesita "sangre nueva". Pero no queremos estar ahí solo para observar desde la orilla; queremos participar, proponer, organizarnos y, sobre todo, atrevernos a transformar la realidad que nos rodea.

Llevamos años escuchando el mismo discurso: que todavía no es nuestro momento, que nos toca esperar en la fila, que la política es "cosa de grandes". El problema es que las decisiones que se toman hoy van a definir el país donde vamos a vivir mañana. Por pura supervivencia y convicción, nuestra participación ya no puede seguir en pausa.

En el Movimiento Político Winaq estamos convencidos de que las juventudes tenemos en nuestras manos la fuerza para construir una Guatemala que al fin sea justa, verdaderamente democrática y con opciones para todos. Nos tocó crecer en una época llena de retos inmensos, es cierto, pero eso mismo nos ha obligado a despertar, a cuestionar lo que siempre ha estado establecido y a inventar nuevas respuestas para los problemas de nuestra gente.

Por eso creamos esta revista. Más que un documento, es una herramienta viva para compartir lo que pensamos, lo que luchamos y lo que proponemos. Queremos que sirva de altavoz para visibilizar el trabajo que muchos jóvenes hacen todos los días en sus territorios, reconocer a quienes se la juegan organizando a sus comunidades y abrir de una vez por todas el debate sobre el país que nos merecemos.

Tenemos clarísimo que hacer política no es solo ir a votar cada cuatro años. Hacer política es involucrarse en el barrio, formarnos, escuchar de verdad a la gente, poner el cuerpo para defender nuestros derechos y asumir el reto de empujar los cambios que a Guatemala le urgen.

Como Juventudes Winaq, asumimos el compromiso de fortalecer este movimiento y abrir las puertas para que las nuevas generaciones seamos las protagonistas de nuestra propia historia. Ya estuvo bueno de que se utilice a la juventud únicamente para hacer bulto en las actividades o llenar la foto; somos una generación con criterio, voz crítica, propuestas serias y total capacidad de decisión. Sabemos que el camino va cuesta arriba. Pero cada debate, cada proceso de formación y cada pequeño esfuerzo por organizarnos vale la pena y nos acerca a la meta.

Lee esta revista como una invitación a que nos encontremos, somos el presente, estamos aquí y tenemos muchísimo que aportar. Porque la transformación de Guatemala no se va a dar sin nosotros; la estamos construyendo desde hoy, con organización, con conciencia política y con un compromiso profundo con nuestro pueblo.

Gerber Márquez
Secretario Nacional de la Juventud

Directorio

Javier Navarro
Director Editorial

Alejandro Castellanos
Alejandra Ovalle
Amilcar Pop
Ana Toj
Cesar Franco
Eduardo de León
Gerber Marquez
Juan Carlos Alvarado
Marcelo Rax
Sergio Morataya
Redactores

Minely Lux
Keiry García
Ilustradores

Indice

- La Revolución de 1944 - **Pags 2-3**
- Jovenes Revolución y Resistencia - **Pag 4**
- ¿Apatía o Crisis de Representación? - **Pags 6-8**
- Juventud Fuerza Viva - **Pags 9-10**
- Los jovenes impulsaron al país - **Pags 11-13**
- ¿Indiferencia o desencanto? - **Pag 15**
- Voces Jovenes - **Pags 17-20**
- Caminando con la Dipu - **Pags 22-24**
- ¿Celebrar o continuar? - **Pags 25-26**
- 80 años de Salud Pública - **Pags 29-31**



**SECRETARÍA
NACIONAL DE LA
JUVENTUD**



La Revolución de 1944

Un legado para pensar la Guatemala de hoy y del futuro

Dicen que la historia la escriben los vencedores, y sí, en parte. En el caso de la Revolución de 1944, se creó una narrativa que la minimiza en todos los ámbitos del sistema, sobre todo en lo ideológico. **El problema no es que los ciudadanos hayan olvidado aquel hecho**, sino que no hemos logrado explicar suficientemente qué tiene que ver aquella gesta con su vida cotidiana, sus derechos, sus expectativas y los desafíos que ha enfrentado y enfrenta hoy Guatemala.

La Revolución de octubre de 1944 marcó uno de los momentos de mayor transformación política, social e institucional de la historia nacional.

Se puede pensar que, los Acuerdos de Paz, abordaron mejor el asunto, sin embargo, **lo que hizo aquella revolución, fue abrir espacios reales de participación** ciudadana, impulsó derechos laborales, el acceso a la tierra para los campesinos, fortaleció la educación pública y contribuyó a construir una nueva concepción de ciudadanía y responsabilidad del Estado. En ese último sentido no era socialismo. Representó la posibilidad de pensar un país distinto, con instituciones al servicio de la población y con mayores espacios para ejercer derechos y participar en la vida pública.

Más de ocho décadas después, para muchos ciudadanos y ciudadanas, especialmente para las nuevas generaciones, 1944 puedes sentirse como un episodio lejano, atrapado en los libros de historia, los discursos oficiales vagos e intrascendentes, cuando los hay en cada octubre. Esa distancia no necesariamente significa desinterés, sobre todo de los ciudadanos y ciudadanas. También puede revelar que, **como sociedad, no hemos sabido traducir el significado de aquella experiencia** histórica al lenguaje de los problemas que hoy enfrenta la población, los jóvenes, las mujeres, los pueblos indígenas.

Por estas razones, desde el Movimiento Político Winaq **proponemos recuperar el sentido de la Revolución de 1944 como una oportunidad para dialogar sobre el presente y pensar colectivamente el futuro.** Se trata de retomar valores como la participación ciudadana, atrofiada en el sentido político por el clientelismo, impulsado por el capital tradicional y criminal; la justicia social, la equidad, el respeto a los derechos de los pueblos, a la diversidad y la construcción plural de decisiones y ponerlos en diálogo con las aspiraciones democráticas que acompañaron aquel proceso histórico.

Acercar 1944 a las nuevas generaciones exige ir más allá de las conmemoraciones. **Significa promover en las escuelas, universidades, comunidades y organizaciones juveniles espacios de conversación** donde la historia se relacione con preguntas actuales

¿Qué significa hoy ejercer plenamente la ciudadanía?, ¿Cómo enfrentamos la desigualdad y la exclusión?, ¿qué instituciones necesitamos fortalecer y crear?, ¿Cómo garantizamos educación, trabajo digno y oportunidades?, ¿qué formas de participación requieren los ciudadanos y ciudadanas, empezando por sus propias formas, para sentirse parte de las decisiones públicas?

También **debemos recuperar testimonios**, memoria comunitaria, con los sindicatos, las organizaciones, campesinas, con los intelectuales y experiencias locales; aprovechar las herramientas digitales para producir contenidos accesibles; impulsar encuentros intergeneracionales y, sobre todo, escuchar propuestas de la juventud.

No se trata de pedirles que reproduzcan las respuestas de 1944, sino de ofrecerles elementos críticos para construir las respuestas que Guatemala necesita en el siglo XXI. Mantener vivo aquel legado tampoco significa idealizar el pasado ni convertirlo en dogma. Significa conocerlo, debatir sus logros, sus límites y sus enseñanzas y reconocer que cada generación tiene responsabilidad de renovar los significados de aquel hecho histórico.

Por: Eduardo De León



Jovenes

revolución y resistencia

Estamos en el tiempo justo, en un tiempo en el que podemos demostrar que **los liderazgos jóvenes no son únicamente un instrumento o un botín político**. Estamos para que todos los jóvenes de todas las regiones del país puedan poseer la cuota de poder que les corresponde. Pero ¿solo eso? **¿Y si... tomamos más allá de la cuota?** Si de verdad queremos un cambio, no nos conformemos con un solo espacio; conquistemos todos los espacios posibles, hagamos que nuestra voz sea incómoda.

Durante los tiempos oscuros, la unidad es la que nos ha hecho más fuertes, y se vienen tiempos oscuros para Guatemala. Una ola de odio sacude Latinoamérica. Esa ola de odio se combate con amor, un amor que une y derriba barreras. Aunque pocas veces también tenemos que combatirlo con la misma cuchara, debemos ser diferentes, una diferencia Winaq.

Ser joven es la gasolina del generador de los cambios y movimientos. ¿Por qué siempre hablan de juventudes y de relevo generacional? **Porque saben que sin nosotros se quedan sin energías, sin ideas y sin manos para construir y destruir**. Somos el motor que busca en todo momento hacer que funcionen las cosas. Queremos las cosas ya, queremos y podemos conseguirlo.

Como dijo Morin: ***“La juventud espera y desespera, se rebela y transgrede el orden social del mundo adulto con un espíritu de aventura y resistencia”***

Comprendiendo esto, tenemos la responsabilidad urgente de formar a nuestros amigos y compañeros. Arévalo Bermejo lo dijo: anhela una Guatemala con una ola de jóvenes; **pero esa ola no puede quedarse en fotos, en likes, bandereando o volanteando**. Deben ser tomadores de decisiones, porque eso somos: un actor más en la mesa.

Resistimos al adultocentrismo, a la burocracia y a una línea de mando en la que esperamos un mensaje de respuesta y que, muchas veces, solo sirve para asistir a una mesa técnica. Ya no podemos seguir así. **Resistimos desde varias trincheras:** desde la del movimiento estudiantil, desde la de la diversidad sexual y desde la laboral, con amigos criminalizados y sin oportunidades.

Pero ahora debemos tomar acción. Es momento de levantarnos y unirnos **Juventudes Winaq, sigamos adelante, sigamos con la frente en alto y busquemos estar y permanecer**. Vean, ustedes serán el relevo que el Movimiento Político Winaq necesita. Espero verlos ahí, de verdad.

Por: Juan Carlos Alvarado



La Tamaleada Winaq

21 de agosto



¿Apatía juvenil o crisis de representación?

Trinchera Colectiva

La relación de las juventudes guatemaltecas con la política



Foto: Plaza Publica

Cuando se habla de la participación política de las juventudes, es común escuchar que a los jóvenes no les interesa la política o que prefieren mantenerse al margen. Pero ¿realmente es así? ¿Estamos frente a una generación apática o ante una distancia creciente entre las juventudes y las instituciones políticas?

Lo que nos muestran los datos

La Encuesta Juvenil 2023, realizada por World Vision con apoyo de USAID, nos dan cifras que merecen atención. Según los resultados difundidos por Agencia Ocote, **el 76,9% de las personas jóvenes** encuestadas manifestó poco o ningún interés en conocer o participar en política, el 72,2% expresó poco o ningún interés en las elecciones, y **solo el 19,2% tenía mucha o bastante confianza en los partidos políticos**. Estos datos corresponden a jóvenes de 15 a 29 años en siete departamentos (Alta Verapaz, Guatemala, Huehuetenango, Quetzaltenango, Quiché, San Marcos y Totonicapán).

¿Desinterés o desencanto?

La política no se limita a las elecciones ni a los partidos. Tiene que ver con decisiones que afectan la educación, el empleo, la seguridad y las oportunidades para vivir con dignidad. Precisamente esos fueron los temas que más interesaron en la Encuesta Juvenil 2023.

El estudio Jóvenes y ciudadanía de ASIES, basado en grupos focales con jóvenes de 17 departamentos, muestra que la participación **no depende solo de la voluntad individual**. Intervienen las oportunidades disponibles, las condiciones económicas, la formación ciudadana y la posibilidad real de que las propuestas juveniles sean escuchadas.

Las juventudes guatemaltecas no son un grupo homogéneo, ya que vivir en la capital o en una comunidad rural, pertenecer a un pueblo originario, el género, la situación económica y el acceso a la educación marcan diferencias reales en las oportunidades de participación, por lo que, **hablar de "apatía juvenil" como si fuera una característica compartida hace muy simple una realidad muy diversa**.

¿Dónde están participando las juventudes?

El bajo interés en los partidos no significa que las juventudes estén al margen de la sociedad. La misma encuesta de 2023 identificó alta participación en organizaciones deportivas (alrededor del 70%) y grupos religiosos (cerca del 50%).

El estudio de ASIES también registró la importancia que los jóvenes atribuyen a las redes sociales para informarse, debatir y difundir información política. **No toda actividad comunitaria es política ni participar en redes equivale automáticamente a ejercer ciudadanía**. La pregunta útil es ¿qué ocurre dentro de esos espacios?

La democracia necesita escuchar

El estudio de la CEPAL Juventudes y cohesión social (2025) insiste en una distinción importante, que no basta con abrir espacios de participación, es necesario que esa participación tenga consecuencias. Invitar a los jóvenes a una reunión o escuchar sus propuestas pierde sentido si después no existen mecanismos para considerarlas, responderlas o darles seguimiento.



La diputada Sonia Gutiérrez, en 2025 durante el "Encuentro Internacional sobre Violencia Política contra las Mujeres" donde impulsó leyes y alianzas en Guatemala para una internet libre de violencia

Los partidos políticos, las instituciones y los gobiernos locales tienen aquí una responsabilidad clara. **Si desean mayor participación juvenil, deben preguntarse qué espacios ofrecen realmente,** cómo se distribuye el poder de decidir y qué tan dispuestos están a incorporar nuevas voces.

El estudio de ASIES sobre el marco normativo para la participación cívico-política de las juventudes (2025) refuerza este punto al señalar las limitaciones institucionales y las brechas entre el reconocimiento formal de derechos y las condiciones concretas para ejercerlos.

Una pregunta inevitable

Quizá sea demasiado pronto para concluir que las juventudes guatemaltecas son apáticas. **Pero también sería equivocado ignorar la distancia que muestran los datos respecto a la política partidaria.** Lo que necesitamos es dejar de tratar a las juventudes como un problema que debe corregirse y empezar a comprenderlas como una parte diversa de la sociedad, con demandas, contradicciones, capacidades y responsabilidades.

Si los jóvenes se mantienen alejados de los partidos, vale la pena preguntar por qué. **Si participan en sus comunidades, pero no encuentran vías para incidir en las decisiones nacionales,** también debemos preguntarnos qué está fallando. Y si existen jóvenes que desean involucrarse, pero enfrentan barreras económicas, territoriales o institucionales, corresponde analizar cómo pueden atenderse.

Al final, la pregunta quizá no sea únicamente por qué los jóvenes se alejan de la política, sino qué tipo de política estamos construyendo y qué lugar real tienen en ella.

Por: Marcelo Rax



"Una democracia no se fortalece solo cuando las personas participan en las elecciones. También necesita que puedan organizarse, expresar sus demandas, cuestionar a quienes ejercen el poder y encontrar vías reales para incidir en las decisiones que afectan sus vidas"

La juventud: fuerza viva

de la transformación de Guatemala

En el Movimiento Político Winaq nos sentimos orgullosos de ser una de las pocas organizaciones políticas que han logrado **convocar y cautivar la voluntad y la decisión de cientos de jóvenes en todo el país.**

Nuestros 13 principios se fundamentan en la firme convicción de transformar Guatemala, aspirar a una vida mejor, construir relaciones humanas más justas, impulsar un modelo económico distinto y, en suma, reivindicar la dignidad humana en las relaciones entre hombres y mujeres, así como en nuestra relación con la naturaleza.

Sin embargo, **una de nuestras conquistas más importantes es reconocer el valor de la participación juvenil** como parte fundamental del relevo generacional de nuestra sociedad. La juventud representa una fuerza transformadora, impulsada por sus ideas, su voluntad, su energía y su convicción de construir un futuro diferente.

Para Winaq, **las juventudes son sujetos políticos fundamentales. Forman parte de nuestra dirigencia nacional, de nuestros objetivos y de nuestra causa transformadora.** Creemos en su capacidad para participar, proponer, decidir y asumir un papel protagónico en la construcción del país que anhelamos.

La juventud es, precisamente, uno de los sectores sociales que **busca con mayor fuerza respuestas a los problemas heredados de generaciones anteriores.** Por ello, la experiencia acumulada a lo largo de la historia debe encontrarse con las nuevas ideas, la convicción y la energía de las nuevas generaciones. Esa unión constituye una fuerza capaz de impulsar profundas transformaciones sociales y contribuir al desarrollo de nuestra civilización.

No podemos aspirar a una sociedad justa, ni construir un país que deje atrás los errores de su historia, si no vinculamos seriamente la experiencia de las generaciones anteriores con la participación activa de la juventud en los espacios de decisión. Las nuevas generaciones son el corazón latiente de nuestra sociedad y **deben tener voz, representación y capacidad de incidencia** en el presente y el futuro de Guatemala.

El Movimiento Político Winaq fundamenta su fuerza ideológica en la reivindicación histórica del conocimiento y en la búsqueda de una sociedad en armonía. Para alcanzar ese propósito, es indispensable articular el conocimiento milenario de nuestros pueblos, la experiencia de quienes nos antecedieron y la energía de una juventud comprometida con la transformación del país.



Hoy, nuestra organización cuenta con una importante representación juvenil: **más del 50 % de nuestra dirigencia en todo el país está integrada por jóvenes.** Esta participación demuestra que no concebimos a la juventud únicamente como el futuro de nuestra organización, sino como una fuerza activa del presente, con responsabilidades, propuestas y capacidad para conducir los procesos de transformación política y social.

Guatemala es un país de jóvenes. Una proporción mayoritaria de su población es menor de 35 años, lo que representa un enorme potencial para construir una sociedad más justa, democrática y solidaria. Nuestra apuesta está en las nuevas generaciones, en sus capacidades y en su compromiso con el bienestar colectivo.

La energía de nuestro movimiento reside en las ideas que buscan transformar la realidad, sin despreciar el conocimiento milenario ni la experiencia acumulada por nuestra sociedad. Las generaciones anteriores aportan memoria, sabiduría y aprendizaje; las juventudes, nuevas perspectivas, convicción y energía para asumir los desafíos de nuestro tiempo. Cuando ambas se encuentran, se fortalece la organización y se amplían las posibilidades de construir un mejor país.

¡Que vivan las juventudes de Guatemala! Que sean siempre actores, sujetos políticos y protagonistas del destino de nuestra sociedad.

Por: Amilcar Pop
Secretario general





Ese año, los jóvenes empujaron a todo un país.

En junio de 1944, las calles de la Ciudad de Guatemala se llenaron de estudiantes universitarios. La mayoría venía de familias de clase media; podrían haber seguido tranquilos con sus estudios, heredando negocios, pero eligieron salir a las calles y enfrentar represión y balas. El detonante fue bastante concreto: **el dictador Jorge Ubico intervino en la universidad y cambió al decano de la Facultad de Derecho.** A los estudiantes de leyes no les gustó la idea y decidieron no callarse.

En ese entonces los jóvenes tenían una llama adentro. La Segunda Guerra Mundial estaba en pleno apogeo, el mundo entero hablaba de democracia, y la propaganda que llegaba de Estados Unidos les sonaba hiriente: **¿por qué aquí seguía mandando uno solo?** Así que los estudiantes de Derecho tomaron la iniciativa, se aliaron con maestros de la Escuela Normal y con estudiantes de secundaria, y empezaron las manifestaciones.

El 21 de junio, los líderes estudiantiles lanzaron un ultimátum: **Restitución de las garantías constitucionales en 24 horas o huelga nacional.** Ubico, por supuesto, no hizo caso. Al día siguiente, universidades, colegios, comercios, toda la ciudad se detuvo como si le hubieran puesto pausa.

Lo que realmente hizo que la cosa cambiara de nivel fue la marcha del 25 de junio. **La maestra María Chinchilla iba en la fila y el ejército abrió fuego.** Murió. Una maestra, desarmada, tirada en la calle.



Ahí la cosa dejó de ser solo de estudiantes e intelectuales y **se volvió un asunto de toda la ciudad.** Maestros, comerciantes, trabajadores, incluso señoras de clase media salieron a las calles. Ubico no aguantó y **renunció el 1 de julio, huyendo.**

Pero no terminó ahí. El general Ponce, que lo sucedió, no era mucho mejor, incluso peor. Los jóvenes volvieron. Esta vez fueron más listos: no solo salieron a la calle, también empezaron a tejer alianzas.

Las organizaciones estudiantiles se conectaron con oficiales jóvenes del ejército, y esos mismos fueron después la fuerza principal del golpe decisivo del 20 de octubre. Organizaciones universitarias, que por seguridad permanecieron en la clandestinidad, sindicatos, hasta estudiantes de secundaria participaron en la planificación. Hay un detalle interesante: **el gobierno de Ponce arrestó a estudiantes y cerró escuelas, y eso solo empujó a más gente a unirse a las manifestaciones y movilizaciones.**

Los historiadores discutieron mucho después de quién era el mérito. Los revolucionarios de la vieja guardia decían que la generación de 1920 ya había empezado a resistir y que los jóvenes de 1944 solo tomaron la estafeta.

Pero los jóvenes no lo veían así. Marco Antonio Villamar, que en ese entonces tenía apenas 18 años, lo dijo sin rodeos: **<<no creíamos en esos "viejos", no estuvimos exiliados durante Ubico, ¿con qué autoridad vienen ahora a darnos órdenes?>>** Esa tensión generacional después sembró también las divisiones internas dentro del campo revolucionario.

¿Y cómo cuenta esta historia la gente de Guatemala? Pregúntale a los ancianos en la calle y te dirán que fue el comienzo de la "primavera". Los estudiantes, con marchas, panfletos, radios clandestinas y las armas de los oficiales jóvenes, arrancaron la libertad. **La universidad obtuvo su autonomía**, los trabajadores obtuvieron el derecho a organizarse, todos obtuvieron el derecho a hablar, **aunque solo duró diez años.**

Visto en retrospectiva, 1944 fue un grupo de jóvenes de "veintitantos" años que sintieron que "así no se puede" y de verdad hicieron algo al respecto. No eran perfectos; algunos venían de clases privilegiadas, algunos después se perdieron ellos mismos. Pero en ese momento, fueron de verdad la gente que menos agachó la cabeza en ese país.

Por: Sergio Morataya



Mauro Calanchina

Ejercicio Legislativo CONJUVE

26 de Agosto



¿Jóvenes, indiferencia o desencanto?

Guatemala tiene una juventud llena de ideas, capacidades y sueños, pero **¿qué sucede cuando quienes tienen el potencial de transformar el país deciden mantenerse alejados de la política?**

Esto nos invita a reflexionar sobre una realidad que no podemos ignorar: Existe una distancia entre la juventud y las estructuras políticas del país. Pero **¿realmente se trata de desinterés?** Considero que también debemos preguntarnos qué ha llevado a tantos jóvenes a desconfiar de la política. La corrupción, las promesas incumplidas y el creer que nuestras voces no son tomadas en cuenta pueden alimentar ese distanciamiento. **No podemos exigir participación sin construir espacios donde las juventudes sean escuchadas** y tengan oportunidades reales de incidir.



También es importante resaltar que la política no se limita a participar en las elecciones cada 4 años, ni a los mismos rostros que aparecen en las noticias y las redes. Está presente en la educación que recibimos, las oportunidades laborales, el transporte público ineficiente y las decisiones que afectan nuestra vida cotidiana.

Por eso, involucrarse importa. Empadronarse, informarse, debatir, fiscalizar y participar en organizaciones son formas de ejercer ciudadanía. No se trata de pensar igual ni de pertenecer a un partido en específico, sino de comprender que **nuestras decisiones y nuestra ausencia también tienen consecuencias.**

Tenemos que entender que la juventud no debe ser considerada únicamente como “el futuro de Guatemala”, sino como **una parte activa de su presente.** Si queremos un país distinto, necesitamos que nuestras juventudes cuestionen, propongan, participen y se organicen.

Por: Alejandro Castellanos



Taller de Formación

3 de octubre



Diana Fuentes es periodista egresada de la USAC. Con experiencia en radio, cobertura regional y procesos comunitarios, ha trabajado en iniciativas de participación ciudadana y memoria histórica en Quiché. En 2017 obtuvo una beca para realizar una estancia en la redacción en español de Radio Francia Internacional (RFI). Actualmente se desempeña como corresponsal de RFI y productora de Prensa Libre Radio, además de colaborar con medios internacionales.

Desde una perspectiva periodística ¿qué significado tiene la revolución de octubre?

Creo que la revolución no se puede entender únicamente desde los libros de historia; también hay que vivirla y construirla. Cuando lees sobre la Revolución de 1944, te impacta todo lo que significó para Guatemala, pero cuando empezás a involucrarte en procesos estudiantiles, organizaciones juveniles y espacios de participación política, te das cuenta de que transformar la realidad es mucho más complejo de lo que parece.

Para mí, la Revolución de 1944 es un referente histórico importante porque nos permite reconocer qué errores no queremos repetir y entender que, incluso en contextos difíciles, se pueden lograr cambios. Sin embargo, no podemos idealizarla ni pretender que las luchas de hace 82 años sean iguales a las actuales. Los contextos y las generaciones son distintos, por lo que debemos aprender de la historia sin intentar reproducir exactamente las mismas formas de organización.

Desde mi experiencia en procesos estudiantiles y colectivos de mujeres, organizar marchas y salir a las calles a exigir cambios era una parte importante de nuestra lucha, aunque también enfrentábamos la criminalización. Creo que hoy debemos entender que manifestarse sigue siendo importante, pero que existen otras formas de generar conciencia, organizarse y transformar la realidad.

Para mí, la revolución comienza con uno mismo, con ser coherente entre lo que decimos y hacemos, y después se convierte en una acción colectiva cuando logramos organizarnos alrededor de necesidades comunes. A veces minimizamos los pequeños cambios, pero generar conciencia, movilizar a otras personas o visibilizar problemáticas también es revolucionario. Desde el periodismo, considero que tenemos la responsabilidad de mostrar lo que sucede en el país y contribuir a que las personas comprendan su realidad. Al final, creo que las grandes transformaciones comienzan con acciones pequeñas que, al convertirse en esfuerzos colectivos, pueden generar cambios reales.

Voces Jovenes

Con Diana Fuentes

¿Qué aspectos de aquel entonces siguen existiendo dentro de las demandas que tenemos actualmente como país?

Creo que, lamentablemente, después de 82 años seguimos enfrentando condiciones muy difíciles en educación, salud y desarrollo social. A pesar de vivir en tiempos modernos y tener más herramientas, lo vemos en las escuelas públicas, las carreteras y hasta en la Universidad de San Carlos. También siento que hemos perdido espacios de diálogo y reflexión colectiva. Aunque hoy tenemos libertades que antes eran impensables, nos hace falta fortalecer el pensamiento crítico y la capacidad de organizarnos para transformar nuestra realidad.

Un ejemplo importante fueron las movilizaciones de 2023, cuando muchas personas se organizaron para defender el proceso electoral, no necesariamente a una persona o partido. Fue un momento que demostró que la acción colectiva puede generar cambios, aunque es lamentable que muchos de esos espacios no hayan tenido continuidad.



Creo que la Revolución de 1944 y las movilizaciones recientes nos enseñan que, aunque las luchas responden a contextos diferentes, es posible lograr transformaciones importantes. El reto está en mantener esos esfuerzos más allá de un momento específico. Por eso, preguntarnos qué ocurrió hace 82 años y qué podemos aprender de nuestra historia es fundamental, especialmente en una sociedad donde cada vez parece haber menos interés por cuestionar el pasado y lo que sucede en el presente.

La revolución fue un movimiento bastante joven. Pero en estos 82 años, ¿dónde quedaron esas aspiraciones? ¿Por qué no se siguió con esta lucha?

Yo creo que sí se siguió, por ejemplo, el hecho de que estemos tú y yo hablando de esto ahorita no es totalmente un cambio pero creo que eso hace como un referente de que las cosas sí siguen. Creo que muchas veces pensamos que los procesos históricos dejan de existir porque ya no vemos cambios de la misma magnitud, pero no necesariamente es así. El hecho de que hoy podamos hablar de la Revolución de 1944, leer sobre ella libremente o involucrarnos en procesos políticos son también conquistas que no siempre valoramos. Hay cosas que hemos normalizado, como la participación de los jóvenes en la política, la existencia de sindicatos o ciertos derechos laborales, que también forman parte de ese legado histórico.

Lo mismo sucede con la resistencia de los pueblos indígenas, que han mantenido sus idiomas, su identidad y su indumentaria a pesar de siglos de discriminación y violencia. A veces vemos estas expresiones como algo cotidiano, sin reconocer las luchas que han implicado. Creo que con la revolución ocurre algo similar: sus efectos no siempre son evidentes ni se manifiestan a gran escala, pero siguen presentes en muchas de las libertades y los derechos que hoy tenemos.

Por eso, considero que las luchas actuales no tienen que ser iguales a las de hace 82 años. Las necesidades cambian y las formas de organización también. Que existan pequeños grupos de jóvenes, comunidades o personas que buscan transformar su entorno demuestra que esos procesos históricos continúan, aunque de maneras distintas. Al final, los cambios pueden ser grandes o pequeños, pero todos forman parte de una historia de lucha que sigue construyéndose.

Como periodista ¿Qué responsabilidad sientes que tienes sobre abordar estos episodios históricos?

Creo que nuestra responsabilidad como periodistas es fundamental, porque lo que escribimos hoy se convierte en una fuente de consulta para las generaciones futuras. Desde mi experiencia, tanto como periodista independiente como trabajando en medios de comunicación, he aprendido que el periodismo tiene la responsabilidad de informar, educar, contrastar y verificar los hechos. También considero importante reconocer que las comunidades no necesitan que lleguemos a darles voz, porque ya la tienen; lo que muchas veces necesitan son espacios para expresar sus propias experiencias y perspectivas.

Me preocupa que, con la inmediatez de las redes sociales y la búsqueda de más visualizaciones, se vaya perdiendo parte de la profundidad del periodismo. Antes existía una forma de narrar que te permitía comprender una problemática y sensibilizarte con las personas involucradas. No digo que actualmente no se haga buen periodismo, pero creo que tenemos el desafío de no sacrificar la calidad de la información por responder a la rapidez que exigen las plataformas digitales.

Al final, lo que publicamos queda como un registro de nuestra época. Cuando alguien investiga la Revolución de 1944, por ejemplo, puede acudir a los periódicos y las transmisiones de radio para comprender cómo se vivió ese proceso. De la misma manera, lo que documentemos hoy será una referencia para quienes quieran entender nuestro presente dentro de varias décadas. Por eso, creo que nuestro trabajo es vital: tenemos la responsabilidad de ofrecer información rigurosa, contextualizada y de interés público, que contribuya a comprender nuestra realidad y no solamente a consumir noticias de manera inmediata.

¿Qué papel deberían asumir las nuevas generaciones y la sociedad en general para retomar el horizonte de transformación que planteó la Revolución de 1944?

Creo que lo fundamental es generar espacios de diálogo, acercarnos unos a otros y fomentar el pensamiento crítico. La Revolución de 1944 debe servirnos como un referente histórico, no para idealizarla o repetirla, sino para comprender sus logros y errores y adaptar sus enseñanzas a nuestra realidad.

Si las nuevas generaciones queremos involucrarnos en la organización política, debemos preguntarnos cómo utilizar esa historia para entender los problemas actuales. La injerencia de Estados Unidos en Guatemala y la región, por ejemplo, nos permite analizar cómo ciertas relaciones de poder continúan presentes, aunque adopten formas distintas.

El reto está en aprender del pasado, contextualizarlo y recuperar nuestra capacidad de dialogar y organizarnos para construir, colectivamente, nuevas formas de transformar nuestra realidad.

Por: Javier Navarro





REVOLUCIÓN DE OCTUBRE - 1944

EL ESPÍRITU DEL PUEBLO, SIGUE EN LUCHA POR LA LIBERTAD!

WINAQ

Por: Keiry Shantal Monsserrath García Díaz
Yuninal heb' Mekel Laz.



¡Hola! Soy Sonia Gutiérrez, una mujer maya poqomam. Desde diferentes espacios, **he trabajado por la defensa de los derechos humanos y la promoción de la participación de las mujeres y mujeres indígenas en espacios de toma de decisión.** Fuí electa a través del Movimiento Político WINAQ como diputada de lista nacional en el Congreso de la República en dos ocasiones, junto a la Bancada WINAQ he liderado diferentes iniciativas y decretos de ley cuyo objetivo es erradicar la desigualdad sistemática para nuestro país, con beneficios directos. He trabajado por los diferentes sectores y poblaciones de nuestro país, estoy comprometida y por ello, les cuento algunas de nuestras acciones.



¡CAMINANDO CON LA DIPU!

COMISIÓN DE ASUNTOS ELECTORALES



En coherencia a los compromisos que impulsamos, hemos promovido espacios de participación para las y los jóvenes de nuestro país, acercando la labor legislativa a diferentes sectores de la población, por ello como presidenta de esta Comisión, junto al TSE y el PNUD Guatemala, impulsamos un Encuentro Regional para la Participación e Incidencia de las Juventudes y foros departamentales **"De la Escucha a la propuesta"** realizados en la Capital, Alta Verapaz, Quetzaltenango, Huehuetenango y Chiquimula con la asistencia total de 270 jóvenes, mujeres y autoridades indígenas



Iniciativa de Ley 6752

Inclusión e impulso económico productivo de la mujer



Conoce más de la iniciativa
escaneando el QR

Cuando en 2025 dirigí la Comisión de la Mujer, entendí que no se han creado ni generado propuestas que beneficien a las mujeres y mujeres indígenas de Guatemala, las oportunidades de desarrollo económico y social para nosotras, son casi nulas, por ejemplo, según datos del sistema bancario indican que; **De cada 10 créditos aprobados tan solo 2 son para mujeres.**

La propuesta busca crear un fondo financiero que otorgue un capital semilla no reembolsable de Q5,000, acompañado de capacitación y asistencia técnica para garantizar la sostenibilidad de sus negocios locales.

Iniciativa de Ley 6640

Ley de Dignificación Económica para el Adulto Mayor

Con la firme convicción de saldar una deuda histórica con nuestras abuelas y abuelos. Esta propuesta **busca garantizar una pensión mensual universal y directa para las personas de la tercera edad que carecen de una jubilación o viven en condiciones de vulnerabilidad**, transformando la asistencia social en un derecho humano pleno que asegure la dignidad, independencia y bienestar en los años de vejez.

En un aporte económico directo y universal que no derive en procesos ni requisitos que excluyen de Q500 para personas mayores de 65 años.

A diferencia del programa existente, que opera bajo un enfoque burocrático, esta ley garantiza una cobertura equitativa sin exclusiones para que todas las abuelas y abuelos sin pensión formal aseguren alimentos y medicinas básicas para una vejez con verdadera dignidad



Conoce más de
la iniciativa
escaneando el QR

Iniciativa de Ley 6508

Ley del Sistema Nacional de Guarderías para el Cuidado Infantil de Madres Trabajadoras

Muchas madres guatemaltecas enfrentan el dilema de tener que renunciar a sus metas laborales o académicas porque no cuentan con un lugar seguro y accesible donde cuidar a sus hijos. Con la Iniciativa 6508, **buscamos garantizar un sistema de cuidado infantil integral que permita a las mujeres desarrollarse profesionalmente con tranquilidad, sabiendo que sus niñas y niños están alimentados, protegidos y aprendiendo.**

Tras el dictamen favorable de la Comisión de la Mujer, ampliamos el alcance de la propuesta para garantizar un sistema integral y gratuito de salud, nutrición y acompañamiento temprano, coordinado entre el Mides, la SBS y el MSPAS, logrando proteger los derechos fundamentales de las niñas y niños en sus primeros años de vida.



Conoce más de
la iniciativa
escaneando el QR



¿Celebrar o continuar la Revolución?

Como cada 20 de octubre, Guatemala cumple con un ritual: redactar y pronunciar discursos, compartir comunicados en redes sociales, participar en la tradicional marcha que recorre el centro histórico y disfrutar del ya acostumbrado asueto. **Nos han habituado a ver la Revolución de 1944 como una pieza de museo,** un capítulo glorioso pero estático en los libros de texto o, peor aún, como un simple descanso a mitad de mes. Sin embargo, en la Guatemala de 2026, surge una pregunta urgente e incómoda para nuestra generación: **¿qué sentido tiene celebrar una primavera del pasado cuando habitamos en un invierno institucional permanente?**

Aquella gesta no vino del cielo ni fue obra de caudillos provinciales; fue impulsada por estudiantes universitarios, maestros y maestras, jóvenes profesionales y sectores trabajadores cansados de la dictadura, la censura y la servidumbre. **Aquella Primavera Democrática nos legó los cimientos de la modernidad social,** la autonomía universitaria, el Código de Trabajo, la creación del Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) y el reconocimiento de la libertad de expresión. **Fueron diez años en los que se atrevió a pensar que este país podía ser justo y soberano.**

Sin embargo, ese proyecto de transformación social fue interrumpido drásticamente en 1954. La noche del 27 de junio, al verse obligado a dimitir tras la intervención extranjera y **la traición de los sectores conservadores,** el presidente Jacobo Árbenz Guzmán denunció por la radio nacional los argumentos falaces utilizados para frenar los avances del p u e b l o :

«¿En nombre de quién hacen estas barbaridades? ¿Cuál es su bandera? Todos los conocemos demasiado bien. Han tomado el comunismo como pretexto. La verdad es muy otra.»

Ochenta y dos años después, las palabras de Árbenz guardan una vigencia desoladora. Los pretextos cambian, pero las viejas élites y las estructuras autoritarias siguen recurriendo al miedo y a la criminalización para dismantelar las conquistas sociales. Mirar el presente es constatar ese retroceso: **¿cómo celebrar el Código de Trabajo cuando la mayoría de las y los jóvenes enfrentamos empleos precarios, carecemos de contratos en la informalidad o nos vemos obligados a migrar?** ¿Cómo celebrar el acceso a servicios de salud como el IGSS cuando ha sido saqueado por décadas de corrupción? ¿Cómo hablar de democracia cuando las instituciones son cooptadas y el pensamiento crítico es perseguido? Celebrar sin cuestionar se convierte en un acto de complicidad con la mediocridad del presente.

Ahora bien, continuar la Revolución en el siglo XXI **no significa repetir dogmáticamente las fórmulas del pasado.** Desde No'j Winaq entendemos que el proyecto del 44 también tuvo sus límites y exclusiones, principalmente una visión urbana e integracionista que invisibilizó la pluralidad de los pueblos indígenas. Continuar la gesta hoy implica profundizarla: transitar de la democracia representativa tradicional hacia un modelo plurinacional, **donde el No'j —la sabiduría colectiva, la plenitud y la justicia comunitaria— sea el eje de la transformación social.** Frente al atropello y al despojo, la postura de Árbenz no fue de resignación, sino de una convicción inquebrantable en el porvenir:

«Algún día serán vencidas las fuerzas oscurantistas que hoy oprimen al mundo atrasado y colonial. Seguiré siendo, a pesar de todo, un combatiente de la libertad y del progreso de mi patria.»

A la juventud del 44 le tocó encarar la tiranía y asumir su responsabilidad histórica; **a nuestra generación le corresponde recoger esa fe en el futuro para sacudirse la apatía y el escepticismo.** No nos basta con conmemorar el pasado mientras permitimos que nos roben el porvenir; nos toca recuperar la indignación, la organización y la propuesta.

Celebrar es mirar hacia atrás con nostalgia pasiva; continuar es mirar hacia adelante con compromiso político. La Revolución del 20 de octubre no es una fecha para recordar en el almanaque, sino una tarea inconclusa que **nos exige, aquí y ahora, dejar de ser espectadores para volver a ser protagonistas.**

Por: Cesar Franco



Voces del Territorio

El trabajo que nos
permite seguir adelante

Detrás de cada afiliación hay una persona, un esfuerzo que merece ser reconocido. Gracias al trabajo de nuestras estructuras, equipos de trabajo, militantes afiliados y simpatizantes en todo el país, **logramos cumplir con la meta establecida por el Tribunal Supremo Electoral**, lo que nos permite continuar participando en el próximo proceso electoral.

Este logro no pertenece a una sola persona ni a una sola estructura. Es resultado del compromiso de quienes, desde cada departamento, municipio y hasta en las aldeas más lejanas, dedicaron su tiempo y esfuerzo para fortalecer nuestro movimiento político. A cada compañero y compañera que abrió las puertas de su comunidad, conversó con otras personas, compartió nuestras ideas y **creyó en este proyecto, nuestro agradecimiento y reconocimiento.**

En este proceso también reafirmamos una forma distinta de hacer política. Mientras otras expresiones políticas ofrecían regalos, beneficios y cualquier otra forma de clientelismo político, **en Winaq apostamos por la conciencia, la palabra y la decisión libre de las personas.** Cada afiliación representó una oportunidad para conversar sobre el país que queremos y compartir una manera diferente de entender la política, más cercana a la gente y comprometida con las necesidades de nuestras comunidades.

Por eso, **esta sección está dedicada a ustedes: a quienes trabajan lejos de las cámaras,** a quienes organizan reuniones, recorren comunidades, convocan a sus vecinos y mantienen viva la organización desde sus territorios.



De la Medicina Curativa Al Derecho Universal

Trinchera
Colectiva

Ochenta Años De Salud
Pública En Guatemala.



Hablar de la salud pública en Guatemala no es referirse únicamente a hospitales, vacunas o estadísticas epidemiológicas; es adentrarse en la historia misma de la construcción del Estado social guatemalteco. A lo largo de más de ocho décadas, **el acceso a la atención médica ha transitado desde ser un privilegio reservado a unos pocos hasta intentar consolidarse como un derecho humano** fundamental, concebido como la base indispensable sobre la cual se erige una sociedad justa y democrática.

Antes de la gesta histórica de la Revolución de Octubre de 1944, el panorama sanitario del país era profundamente inequitativo. Recibir atención médica dependía casi de forma exclusiva del poder adquisitivo de las familias o de su fortuna geográfica al habitar en las principales áreas urbanas. La amplia población rural e indígena permanecía en un flagrante abandono, sin un sistema institucional que resguardara su bienestar integral.

Ese vacío histórico comenzó a transformarse cuando el movimiento revolucionario situó la dignidad humana en el centro de las reformas estatales. En ese contexto de renovación nació el Ministerio de Salud Pública y Asistencia Social y, poco después, en 1946, el Instituto Guatemalteco de Seguridad Social (IGSS) bajo la administración del presidente Juan José Arévalo. Con la creación del IGSS **mediante un modelo de financiamiento tripartito entre trabajadores, patronos y Estado, Guatemala se dotó de una institución pionera en la región que otorgó, por primera vez, un escudo de protección a la fuerza laboral** formal ante accidentes, maternidad y enfermedades.

Con las bases institucionales formalizadas, las décadas de **1950 y 1960 marcaron un cambio paulatino de paradigma: pasar del tratamiento curativo hacia la prevención masiva.** A través de intensas jornadas de vacunación, brigadas sanitarias de saneamiento ambiental y el despliegue de agentes comunitarios, el país logró asestar golpes decisivos a padecimientos que históricamente devastaban a la infancia guatemalteca. Enfermedades temibles como la viruela, la poliomielitis y el sarampión fueron erradicadas o drásticamente controladas, demostrando el enorme poder transformador de la salud pública coordinada.



Años más tarde, la firma de los Acuerdos de Paz en 1996 inauguró un nuevo capítulo en la reorientación del sistema sanitario. Al reconocer a Guatemala como una nación plural, multiétnica y plurilingüe, el Estado asumió el reto de descentralizar la atención y adentrarse en las comunidades más postergadas. Fue en este periodo cuando cobró fuerza el concepto de pertinencia cultural, **promoviendo el respeto a las tradiciones ancestrales de la medicina maya y reconociendo el valioso rol de las comadronas comunitarias** para articular los saberes locales con la medicina occidental.



En la actualidad, el sistema sanitario guatemalteco enfrenta una compleja doble carga epidemiológica. Por un lado, **persisten deudas históricas ligadas a la pobreza estructural, como la desnutrición crónica infantil y las infecciones gastrointestinales;** por otro, el cambio demográfico ha incrementado la prevalencia de enfermedades crónicas no transmisibles como la diabetes, la hipertensión y las afecciones cardiovasculares. Para responder a este escenario, el país avanza paulatinamente en la adopción de tecnologías digitales, expedientes clínicos electrónicos y la telemedicina en zonas remotas.

A pesar de las bases consolidadas a lo largo de ocho décadas, los desafíos actuales no son menores y demandan mayor inversión pública, infraestructura sólida y un combate decidido al desabastecimiento. Sin embargo, **la premisa fundamental que dio origen a este proceso en 1944 conserva hoy más fuerza que nunca:** garantizar una población sana no es simplemente el resultado de la prosperidad de una nación, sino la condición primera e indispensable para alcanzarla.

Por: Alejandra Ovalle



Encuentro Internacional

16 de Octubre





La Revolución

tiene nombre de mujer

Cuando hablamos de la Revolución de Octubre de 1944, en Guatemala, el relato suele girar alrededor de los hombres que encabezaron las jornadas revolucionarias. Sus nombres ocupan páginas, discursos y conmemoraciones. Pero, entre tantos protagonistas, hay una historia que con demasiada frecuencia se cuenta a medias: **la de las mujeres que también se organizaron, protestaron y desafiaron al poder.**

Pensemos en aquel 25 de junio de 1944, cuando cientos de mujeres guatemaltecas, muchas de ellas maestras, salieron a las calles para protestar contra la dictadura de Jorge Ubico.

Vestidas de negro, con sus devocionarios y velas, protagonizaron la llamada manifestación silenciosa. Su imagen parecía representar el duelo, pero su presencia era, en sí misma, una declaración política: incluso en una sociedad que esperaba de las mujeres obediencia y discreción, ellas habían decidido ocupar el espacio público y alzar la voz contra la represión.

No llevaban armas ni necesitaban ocupar un cargo público para desafiar al régimen. **Llevaban la determinación de quienes comprenden que el silencio impuesto también es una forma de violencia.**

Y cuando el Estado respondió con brutalidad, aquellas mujeres no dejaron de ser protagonistas: se convirtieron en testimonio de lo que cuesta enfrentarse al poder cuando este se considera incuestionable.

Entre ellas estaba **María Chinchilla Recinos, maestra cuyo asesinato, durante la represión de esa jornada, la convirtió en símbolo de la lucha contra la dictadura.** Su nombre ha trascendido generaciones y cada 25 de junio recordamos su legado en el Día del Maestro. Pero **sería un error reducir la participación de las mujeres en la Revolución a su martirio, como si su única contribución hubiera sido morir por una causa.** María Chinchilla más bien representa a las mujeres que decidieron participar, que se movilizaron y que se negaron a aceptar como normal la injusticia de su tiempo.

Junto a ella hubo muchas otras. Graciela Quan, Elisa Martínez Contreras, María Vilanova y tantas mujeres que participaron, desde distintos espacios y de distintas maneras, en los procesos políticos y sociales de aquellos años. Sus trayectorias no fueron idénticas, ni todas desempeñaron las mismas funciones, pero sus nombres nos recuerdan que la historia de las mujeres en la Revolución no termina en una manifestación ni puede resumirse en una sola figura.

El problema no es que desconozcamos a las mujeres por falta de historia, sino que hemos aprendido a contar la historia sin darles el lugar que les corresponde. Y esa omisión no es insignificante.

La Revolución de Octubre también nos permite recordar una contradicción profunda: **los derechos de las mujeres no han sido concesiones gratuitas del poder; han sido conquistas de luchas colectivas, de organización y de resistencia.** Antes de que muchos de esos derechos fueran reconocidos, hubo mujeres que ya estaban exigiendo cambios, sosteniendo movimientos y enfrentándose a las estructuras que las excluían.

Esto nos obliga a mirar la Revolución con una perspectiva más crítica. No basta con celebrar que abrió una nueva etapa para Guatemala; también debemos preguntarnos quiénes pudieron ejercer los derechos conquistados, quiénes quedaron excluidas y qué luchas tuvieron que continuar después de octubre de 1944.

Porque incluso cuando las mujeres participaron en movimientos que defendían la libertad, la democracia y la transformación social, **ellas mismas seguían enfrentándose a barreras para ser reconocidas** como ciudadanas en igualdad de condiciones. Sus demandas no siempre ocuparon el centro de los proyectos políticos de la época. La revolución transformó el país, pero la igualdad entre mujeres y hombres siguió siendo una tarea pendiente.

Recordarlo no disminuye la importancia de la Revolución. Al contrario, nos permite comprenderla mejor, reconocer sus alcances y también sus límites. Una memoria histórica verdaderamente democrática no puede conformarse con narrar quiénes tomaron las decisiones: **debe reconocer quiénes lucharon para que esas decisiones fueran posibles y quiénes quedaron fuera de sus beneficios.**

Por eso, recuperar la historia de las mujeres no es un gesto simbólico ni una concesión a la corrección política. **Es una responsabilidad histórica.** Es reconocer que la democracia no se construye únicamente por hombres, ni desde los espacios de poder, sino también por mujeres, desde las calles, las aulas, las organizaciones y las acciones colectivas de quienes se atreven a cuestionar el orden establecido.

Hoy, cuando todavía discutimos la participación política de las mujeres, la desigualdad, la violencia y las barreras que enfrentamos para ejercer plenamente nuestros derechos, **volver la mirada hacia 1944 no debería ser un ejercicio de nostalgia.** Debería servirnos para comprender que ninguna conquista está separada de las luchas que la precedieron y que ningún proceso de transformación puede considerarse completo mientras una parte de la sociedad continúe siendo relegada.

Gracias a María Chinchilla. Gracias a Graciela Quan, a Elisa Martínez Contreras, a María Vilanova y a todas las mujeres que, desde sus distintos espacios, participaron en la construcción de una Guatemala diferente. Gracias también a aquellas cuyos nombres no quedaron registrados, a las que no aparecen en los libros, a las que no tienen monumentos ni reciben homenajes, pero que no se quedaron calladas, se organizaron, caminaron juntas y comprendieron que el miedo no podía ser más fuerte que la necesidad de transformar su realidad.

A ellas, a su coraje, determinación y valentía, también les debemos la Revolución.

Por: Ana Toj



La política

también se aprende

Muchas veces hablamos de política, opinamos sobre lo que pasa en nuestro país o cuestionamos las decisiones de quienes nos gobiernan. Pero **pocas veces nos detenemos a pensar cuánto conocemos realmente sobre nuestra historia**, nuestros derechos y la manera en que funciona el Estado.

La formación política empieza precisamente ahí: en el interés por entender lo que sucede a nuestro alrededor y en las ganas de aprender para poder participar de una mejor manera.

Hacer política no es solamente participar en una reunión, asistir a una actividad o formar parte de un partido. También significa escuchar a la gente, conocer los problemas de nuestras comunidades y entender por qué muchas familias siguen enfrentando dificultades para acceder a la educación, la salud, el empleo y otros servicios básicos.

Por eso, **formarse políticamente es importante.** Nos ayuda a tener nuestras propias ideas, a defender lo que pensamos con argumentos y a no quedarnos únicamente con lo que escuchamos en las redes sociales o con lo que otras personas nos dicen.

En Guatemala tenemos una historia que vale la pena conocer. **La Revolución de Octubre de 1944, los años del conflicto armado interno y la firma de los Acuerdos de Paz** son acontecimientos que nos permiten comprender muchas de las luchas y demandas que todavía existen en nuestro país. También es importante **reconocer el papel que han tenido los pueblos indígenas y los movimientos sociales en la defensa de sus derechos.**

No podemos entender el presente si desconocemos lo que ha pasado antes.

La formación política también nos enseña a escuchar, incluso cuando alguien piensa diferente. Nos permite debatir, reconocer nuestros errores y comprender que nadie tiene todas las respuestas. Aprender a discutir ideas sin convertir las diferencias en ataques personales es parte de construir una participación democrática.

Y aquí hay algo importante: **la formación política no debe quedarse en los libros ni en las aulas.** Lo que aprendemos tiene que servirnos para entender mejor nuestra realidad y buscar soluciones junto con otras personas.

Para las juventudes, este aprendizaje es especialmente importante. Muchas veces se dice que los jóvenes somos el futuro, pero también somos parte del presente. **Tenemos inquietudes, propuestas y mucho que aportar en las decisiones que afectan a nuestras comunidades y al país.**

Participar con responsabilidad requiere prepararnos, conocer nuestros derechos y entender también las responsabilidades que asumimos cuando decidimos involucrarnos en la vida pública.

En Winaq, fortalecer la formación política significa abrir espacios para aprender, compartir experiencias, discutir ideas y construir propuestas desde nuestras propias realidades. **Es una tarea que no termina con un curso o una reunión,** sino que continúa en cada conversación, en cada lectura y en cada experiencia de organización.

Al final, formarse políticamente es aprender a mirar nuestro país con más atención, preguntarnos por qué suceden las cosas y pensar qué podemos hacer para cambiarlas.

Porque para participar no basta con tener buenas intenciones. También necesitamos conocimiento, compromiso y voluntad de aprender.



Cinco cosas que podemos hacer

1. Conocer nuestra historia.

No se trata de memorizar fechas, sino de entender qué ocurrió, por qué ocurrió y cómo esos acontecimientos siguen influyendo en la Guatemala de hoy.

2. Mantenernos informados.

Leer, consultar distintas fuentes y comprobar la información antes de compartirla nos ayuda a formar opiniones propias y a no dejarnos llevar por cualquier publicación.

3. Aprender a escuchar y debatir.

No siempre vamos a pensar igual. Escuchar otras ideas, expresar las nuestras con respeto y aprender de las diferencias también es parte de la formación política.

4. Ser coherentes con lo que pensamos y hacemos.

La ética se demuestra en las acciones cotidianas: en la manera de tratar a las personas, en el cumplimiento de nuestras responsabilidades y en la honestidad con la que participamos.

5. Llevar las ideas a la práctica.

Lo que aprendemos debe ayudarnos a comprender los problemas de nuestras comunidades, organizarnos y buscar respuestas junto con la gente.

Una pregunta para llevarnos

¿Cuánto conocemos de nuestro país y qué estamos haciendo para contribuir a mejorarlo?

La formación política no consiste en tener todas las respuestas. Consiste en mantener la disposición de aprender, cuestionar lo que sucede y trabajar junto con otras personas para construir soluciones.



Homenaje a Juan Francisco Foppa

Festival La Revolución



Sirvan estas páginas como
un sincero y profundo homenaje
a la vida y memoria de
Juan Francisco Solórzano Foppa.

Su voz fue cruelmente silenciada
en un vil intento por apagar
el pensamiento crítico.
Sin embargo, su ejemplo trasciende
y fortalece nuestra causa.

Exigimos con firmeza que este acto
de violencia no quede en la impunidad.

¡Ni olvido ni perdón!



My voz Mi voz
justicia social

juventudes

justicia
luchas

juventudes

Un pueblo unido
jamás será vencido

Quienes Solo tienen
aspiraciones Individuales Jamás
entenderán Una lucha Colectiva

Mirely 7